

## Formas de ocupación del espacio en el Valle de Aconcagua durante los períodos Intermedio Tardío y Tardío

Daniel Pavlovic<sup>1</sup>, Daniel Pascual<sup>2</sup>, Constanza Cortés<sup>3</sup>, Andrea Martínez<sup>4</sup>, María Albán<sup>5</sup>, Cristian Dávila<sup>6</sup>, Esteban Rosende<sup>7</sup> y Felipe Villela<sup>8</sup>

Durante las últimas décadas se han producido notables avances en el conocimiento sobre las formas de ocupación del espacio y su correlación con las estrategias de subsistencia, la organización social y las prácticas rituales desarrolladas por las comunidades que habitaron Chile Central durante épocas prehispánicas tardías (900 al 1.536 d.C.) (Cornejo y Simonetti 1992; Cornejo et al. 2003–2004; Durán y Planella 1989; Durán et al. 1993; Hermsilla y Saavedra 2000; Hermsilla et al. 1997–1998; Sánchez et al. 2004). No obstante lo anterior, no se han abordado sistemáticamente las diferencias y similitudes entre la ocupación del espacio durante los períodos Intermedio Tardío (1.000–1.400 d.C.) y Tardío (1.400–1.536 d.C.), esta última etapa caracterizada por la presencia del Tawantinsuyu en la zona.

El presente artículo tiene por objetivo caracterizar las formas de ocupación del espacio en el curso medio-superior del valle del río Aconcagua durante los períodos Intermedio Tardío (PIT) y Tardío (PT), con el fin de discutir en torno

<sup>1</sup> Universidad de Chile y CIEM Aconcagua, daniel.pavlovic@gmail.com

<sup>2</sup> Profesional Independiente, danipascual79@gmail.com

<sup>3</sup> Profesional Independiente, c.cortes.rod@gmail.com

<sup>4</sup> Profesional Independiente, andreamartine@gmail.com

<sup>5</sup> Profesional Independiente, ma.albn@gmail.com

<sup>6</sup> Profesional Independiente, cristiandavilac@gmail.com

<sup>7</sup> Profesional Independiente, estebanroseden@hotmail.com

<sup>8</sup> Profesional Independiente, korneandes@hotmail.com

a los cambios y continuidades entre ambos periodos. Para esto se sistematizan los resultados obtenidos por el Proyecto FONDECYT 1090680, en el marco del cual se han prospectado arqueológicamente tramos significativos del valle del río Aconcagua, junto con los antecedentes previos existentes para la zona (Hermosilla et al. 2003; Pavlovic 2003; Pavlovic et al. 2004, 2008; Rodríguez et al. 1993; Sánchez 2000; Sanguinetti 1975; Stehberg 1995; Troncoso 2003, 2004).

En primer lugar, hay que señalar que la cuenca del valle del Aconcagua se encuentra en el sector septentrional de Chile Central (33° 15' Lat.S.), pertenece administrativamente a la V Región de Valparaíso, y es la más meridional y extensa de los valles transversales (1.192 km<sup>2</sup>). Esta cuenca presenta vías naturales de comunicación con áreas adyacentes como los valles transversales nortinos de La Ligua y Petorca, la gran cuenca del Maipo-Mapocho al sur, diversas cuencas costeras y las nacientes de varios ríos de la vertiente oriental de la Cordillera de los Andes. Las características geomorfológicas de esta cuenca son el resultado de diversos procesos de actividad glaciaria, la tectónica de bloques fracturados y una intensa erosión de laderas montañosas (IGM 1996), los cuales a través de millones de años han generado valles de fondo llano, constituidos por sedimentos aluviales y coluviales, con múltiples conos de deyección torrencial y escombros de falda (Rivano et al. 1993), diversas quebradas estacionales y amplias rinconadas con vertientes de agua de provisión permanente. La cuenca presenta una gran extensión longitudinal en su tercio cordillerano, la cual se va angostando gradualmente en dirección poniente, formando una sucesión de subcuencas centrales y valles transversales flanqueados por el norte y el sur por cordones montañosos. Finalmente, atraviesa en el curso medio inferior la Cordillera de la Costa, para dar paso posteriormente a las planicies litorales de la costa central de Chile. Cabe mencionar que los distintos cordones montañosos que delimitan el valle del Aconcagua se presentan como macizos de gran altura, sinuosos y con laderas bastante abruptas, lo cual es un elemento central en la definición del paisaje de esta zona (Figura 1).

El clima es de tipo mediterráneo templado lluvioso en transición a uno semidesértico, el cual manifiesta dos estaciones muy bien definidas, una larga temporada seca y larga y otra corta etapa lluviosa. En términos hidrográficos, el río Aconcagua y sus tributarios se nutren de las lluvias invernales y los deshielos estivales. Esto determina, a nivel biogeográfico, que la región se emplace en el límite norte de los ecosistemas de tipo mesomórficos, conviviendo formaciones de los tipos matorral espinoso y esclerófilo arborescente, así como una gran variedad de fauna endémica, como mamíferos, reptiles, batracios y aves (Quintanilla 1983).



Figura 1. Panorámica cuenca media-superior río Aconcagua.

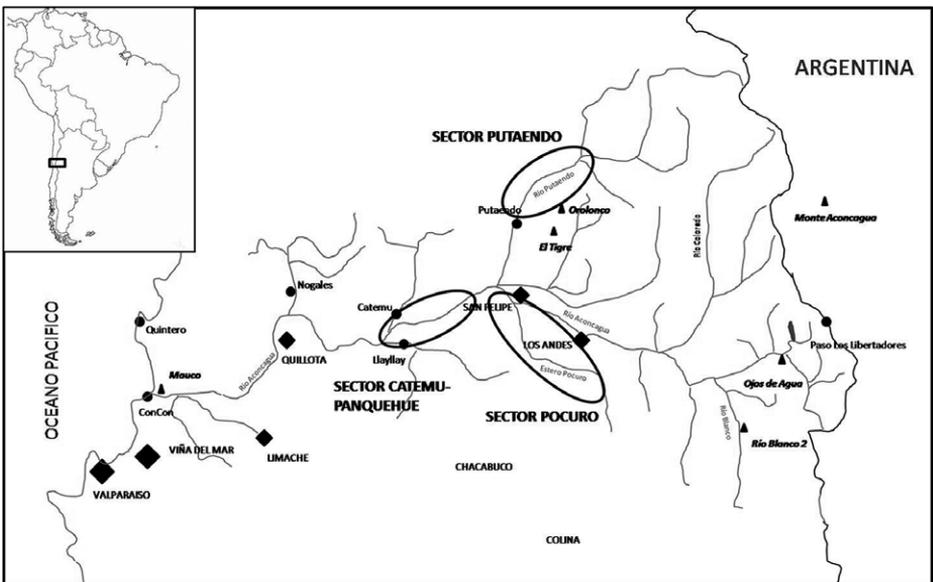


Figura 2. Ubicación sectores de la cuenca media-superior del río Aconcagua considerados en el estudio y otros sitios inkaicos mencionados en el artículo (triángulos y nombres en cursiva).

Considerando lo extenso de la cuenca y el grado de conocimiento arqueológico que existe para ésta, este artículo centra el análisis en tres áreas específicas del valle de Aconcagua; la zona de Catemu–Panquehue, el curso superior del río Putaendo y el curso medio-bajo del estero Pocuro y (Figura 2). La zona de Catemu–Panquehue está ubicada en el curso medio del valle y considera las inmediaciones de las localidades que le dan su nombre, situadas respectivamente en la banda norte y sur del río (Figura 3). Por su parte, las zonas de Pocuro y Putaendo se ubican en la parte superior de la cuenca; abarca la primera la cuenca del estero Pocuro desde el sector de San Vicente hasta su confluencia con el río Aconcagua, quedando incluida en la cuenca de San Felipe–Los Andes (Figura 4), y la segunda el curso del valle del río Putaendo desde el sector de Los Patos hasta la localidad de El Tártaro (Figura 5).

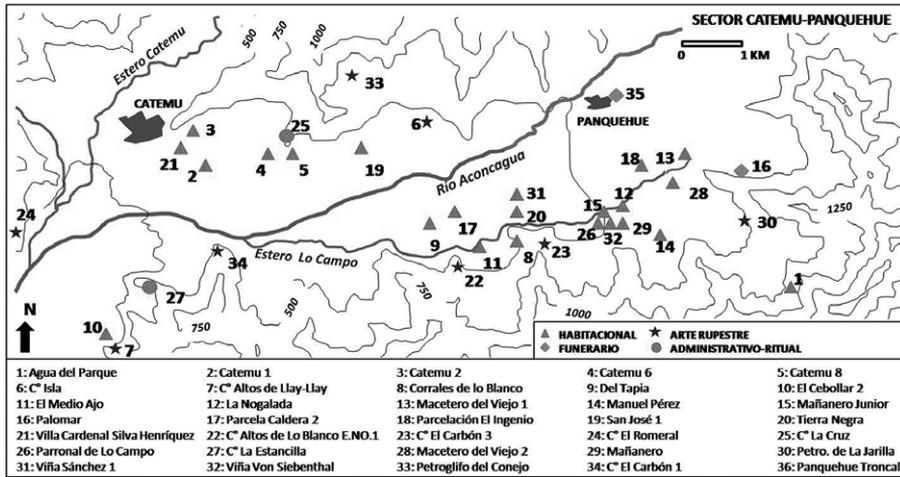


Figura 3. Sitios considerados en el estudio y situados en Sector Catemu–Panquehue.

Apoyan la selección de estos sectores el hecho de que son representativos de las formaciones geomórficas más comunes que caracterizan la cuenca (terrenos llanos, rinconadas, quebradas, laderas y cumbres de cerros); además, las prospecciones desarrolladas permitieron obtener una cobertura bastante significativa de ellos. Cabe mencionar que los tres sectores se presentan fuertemente intervenidos por las actividades antrópicas de carácter agrícola y minero, especialmente en lo que se refiere a las zonas bajas. Esto determina uno de los principales sesgos de este trabajo, ya que la intervención agrícola, en la mayoría de los casos, no ha permitido segregar estratigráficamente las ocupaciones del PIT y del PT en los sitios en donde se da una continuidad de ocupación entre ambos periodos. No obstante, y considerando que los sitios

abordados en este análisis presentan diferentes estrategias de estudio y grados de cobertura (registro en prospección, sondeo y/o excavación extensiva, datación absoluta), ha sido posible asociarlos a distintas categorías funcionales de asentamientos.

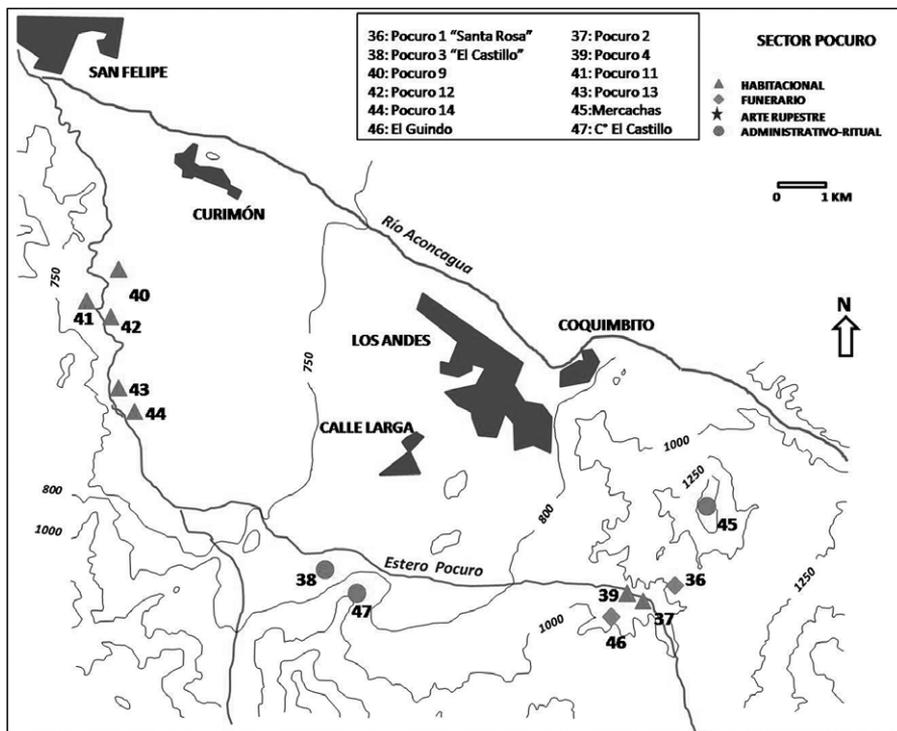


Figura 4. Sitios considerados en el estudio y situados en Sector Pocuro.

De esta forma, se registran sitios habitacionales (algunos de los cuales presentan además contextos mortuorios y otros rasgos de probable origen ritual), funerarios, arte rupestre y los denominados "administrativos-rituales". En esta última categoría se incluyen sitios donde se desarrollaron una amplia variedad de actividades ceremoniales que se habrían relacionado con los mecanismos de relación generados entre el Tawantinsuyu y las poblaciones locales y que habrían incluido eventos de agregación social, quiebre intencional y entierro de artefactos significativos, observaciones arqueo astronómicas, entre otras actividades.

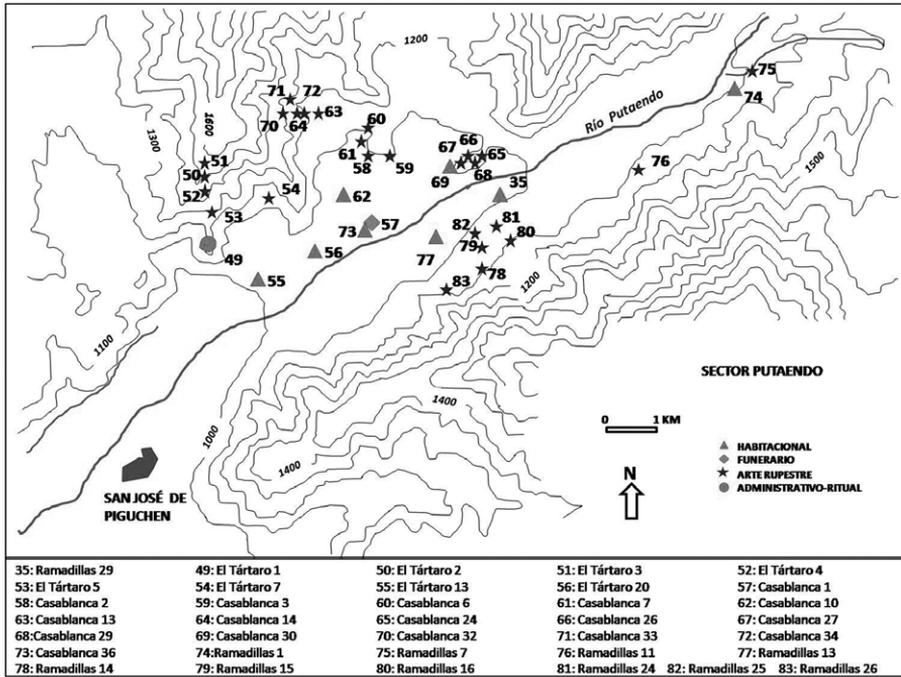


Figura 5. Sitios considerados en el estudio y situados en Sector Putaendo.

Tabla 1. Número de sitios considerados en el estudio por sector geográfico de emplazamiento y ocupaciones cronológicas representadas.

SECTOR	PIT	PIT-PT	PT	Total
Catemu-Panquehue	8	13	14	35
Pocuro	6	2	4	12
Putaendo	19	9	8	36
Total	33	24	26	83

El número total de sitios considerado en el estudio es de 83, de los cuales 36 se emplazan en Putaendo, 35 en Catemu-Panquehue y 12 en Pocuro. Con respecto a las ocupaciones identificadas en estos sitios, 33 sitios presentan ocupaciones pertenecientes al PIT, 26 asignables al PT y un total de 24 evidencias de su uso durante ambos períodos (Tabla 1), lo que se traduce en un total de 107 ocupaciones, 50 pertenecientes al PIT y 57 asignables al PT (Tabla 2).

Tabla 2. Número de ocupaciones cronológicas consideradas en el estudio por sector geográfico de emplazamiento.

SECTOR	PIT	PT	Total
Catemu-Panquehue	21	27	48
Pocuro	8	6	14
Putando	28	17	45
Total	57	50	107

## Periodo Intermedio Tardío

El Periodo Intermedio Tardío (PIT, 1.000-1.400 d.C.) ha sido caracterizado en el valle de Aconcagua por la presencia de sociedades sedentarias, cuya subsistencia estuvo basada principalmente en el manejo de vegetales domesticados, a modo de horticultura o de una agricultura de baja escala, complementado con la recolección de otros recursos vegetales, la caza de animales y, probablemente, un incipiente manejo de camélidos (Durán y Planella 1989; Pavlovic et al. 2006).

Los antecedentes etnohistóricos (Farga 1995) y arqueológicos de zonas aledañas (Falabella et al. 2003; Cornejo et al. 2003-2004) apuntan a que la organización sociopolítica de estas poblaciones estaría conformada por grupos segmentarios con un bajo nivel de desigualdad social, que se habría estructurado en torno al parentesco, sin establecer una organización política unitaria o de carácter complejo. Con este tipo de organización, cada comunidad o unidad familiar habría poseído una significativa autonomía política y productiva, con una especialización artesanal de tipo incipiente. La interacción entre estas comunidades se realizaría siguiendo principios de parentesco, a través de distintos eventos de agregación social relacionado a espacios rituales, tales como los sitios funerarios o de arte rupestre (Pavlovic 2006).

En términos generales, se puede plantear que el grado de organización sociopolítica y modos de vida antes descritos son comunes para toda la población de la cuenca, sin embargo, se han reconocido ciertas diferencias particulares a nivel de la tecnología y decoración de los conjuntos cerámicos, prácticas mortuorias y manifestaciones rupestres en al menos dos de las comunidades de la zona, lo que ha llevado a plantear la existencia de tradiciones culturales diferenciadas para el PIT: la primera, que agruparía a las comunidades que habitaban en el valle del río Putando, y la segunda, que habría estado en la cuenca de San Felipe-Los Andes (donde se ubica el sector de Pocuro) y la zona de Catemu-Panquehue del valle del río Aconcagua (Pavlovic 2006; Pavlovic et

al. 2006; Pavlovic et al. 2008; Sánchez 2000; Sánchez et al. 1999; Sánchez et al. 2004). Cabe señalar que algunas evidencias apuntarían a la probable existencia de otra tradición cultural para el PIT en la zona de Catemu-Panquehue, pero se espera contar con mayores antecedentes para hacer una propuesta más concreta al respecto<sup>9</sup>.

Las formas de ocupación de espacio serían un fiel reflejo de los contrapuntos planteados previamente. Por una parte, la homogeneidad registrada en relación al patrón doméstico de asentamiento puede correlacionarse con un modo de vida homogéneo planteado para toda la cuenca y, por otra parte, las diferencias existentes en el emplazamiento y características de las expresiones funerarias y de arte rupestre serían reflejo de un significativo grado de heterogeneidad cultural. Estas aseveraciones se basan en el análisis de un total de 57 sitios con ocupaciones del PIT identificados hasta el momento en las zonas de estudio, correspondiendo a las categorías de sitios habitacionales (n=34), funerarios (n=3) y de arte rupestre (n=20) (Tabla 3).

Tabla 3. Ocupaciones del período Intermedio Tardío por tipo de sitio y tipo de emplazamiento

	habitacional	arte rupestre	funerario	Total	%
cerro	0	20	0	20	35%
rinconada	3	0	2	5	9%
terrazza fluvial	31	0	1	32	56%
Total	34	20	3	57	100%

En cuanto a su emplazamiento, se aprecia que el 56% (n=32) de estos sitios se encuentran en terrazas fluviales, mientras que el 35% (n=20) se ubica en cerros y el 9% restante se emplaza en sector de rinconadas (n=5).

<sup>9</sup> Las diferencias entre las comunidades del Período Intermedio Tardío a nivel cerámico estarían dadas por la presencia en San Felipe-Los Andes de los tipos cerámicos de la cultura Aconcagua (con una presencia mayoritaria del tipo Aconcagua Rojo Engobado y una escasa presencia del emblemático Aconcagua Salmón), y su ausencia completa en Putaendo, en donde se presentan otros tipos cerámicos (Putaendo Rojo sobre Blanco, Putaendo Rojo Engobado y Putaendo Policromo) y otras formas cerámicas. En Catemu-Panquehue, junto a los tipos alfareros Aconcagua, se presenta un tipo alfarero no registrado en las otras zonas, denominado Catemu Pasta Fina con características de manufactura y decoración totalmente diferenciadas. En lo que guarda relación a la funebria, en San Felipe-Los Andes se hacen presentes conjuntos de múltiples túmulos alejados de las zonas habitacionales, en Putaendo un cementerio Tumuliforme (un gran túmulo con múltiples inhumaciones en su interior) adyacente a zonas habitacionales y en Catemu-Panquehue inhumaciones directas, al parecer, sin indicaciones superficiales tipo monículos, en directa asociación a espacios domésticos y con numerosos rasgos que evidenciarían el quiebre y/o sepultación ritual de artefactos y alimentos. Finalmente, en cuanto al arte rupestre, para Putaendo se ha identificado una fuerte tradición relacionada con la producción de petroglifos propia del Período Intermedio Tardío y que habría continuado durante el Período Tardío, situación que no se habría dado en San Felipe-Los Andes y Catemu-Panquehue, zonas donde la mayoría del arte rupestre presenta patrones de organización en los paneles e iconografía que ha sido asociada al Período Tardío.

Es importante señalar que la totalidad de los sitios emplazados en terrazas fluviales corresponden a ocupaciones de tipo habitacional. A la vez, la totalidad de los sitios en cerros corresponden a bloques con arte rupestre. Por su parte, entre los ubicados en rinconadas se cuentan sitios habitacionales y funerarios (Tabla 3).

Lo anterior da cuenta que durante este periodo las comunidades tuvieron preferencia por ubicar sus asentamientos permanentes en zonas bajas de escasa pendiente y suelos orgánicos, como terrazas fluviales asociadas a pequeños cursos de aguas permanentes, y no en forma inmediatamente adyacente a los grandes cursos fluviales (como el río Aconcagua), cuyas amplias cajas fluviales presentaban dificultades en relación al aprovisionamiento y manejo de agua y estaban expuestas a las crecidas estacionales. Características similares presentan los asentamientos en rinconadas, ya que en estos espacios se encuentran vertientes y quebradas de las que es posible obtener de manera permanente pequeñas cantidades de agua, suficiente para sostener unidades domésticas (Pavlovic et al. 2004; Sánchez et al. 2000).

Los asentamientos habitacionales emplazados en estas zonas se reconocen como dispersiones de materiales culturales y ecofactuales distribuidos en áreas de entre 2.000m<sup>2</sup> a 40.000m<sup>2</sup> (Pavlovic y Sánchez 2002; Pavlovic et al. 2008 2012b), y algunos no sólo se restringían a las actividades netamente domésticas, sino que también fueron el espacio para desarrollar actividades de carácter ritual, entre las que se encuentran depósitos de ofrendas y entierros (Pavlovic et al. 2010, 2013; Sánchez et al. 2000). Esta ocupación intensiva y acotada del espacio puede estar dando cuenta de unidades domésticas, que situadas entre sí a distancias de entre 500 m y 2.000 m configuran un patrón disperso, donde los distintos asentamientos no forman agrupaciones a modo de aldeas, sino que se encuentran distribuidas en el paisaje. Este patrón es similar al utilizado por los campesinos de época Histórica Colonial y Republicana Temprana en la misma zona (Pavlovic 2006).

Otros espacios utilizados por las poblaciones del PIT son los cerros, que se relacionan exclusivamente a sitios de arte rupestre y que han sido asociados a actividades de tipo simbólico-ritual. Aunque la mayoría de los bloques de petroglifos se ubican en las proximidades de los espacios habitacionales, éstos se encuentran claramente segregados y diferenciados del espacio cotidiano, y sus motivos han sido incluidos en el Estilo I de arte rupestre del valle del río Aconcagua (Troncoso 2001, 2002), caracterizado por motivos circulares y ovoidales aislados y agrupados y con apéndices lineales, dispuestos de manera poco estructurada en los paneles. La presencia de este arte rupestre no es homogénea en los distintos sectores, siendo muy numeroso en Putaendo (18

sitios), escaso en Catemu-Panquehue (2 sitios) y estando ausente en Pocuro (al menos en las zonas inspeccionadas hasta el momento). Esto podría ser resultado de diferencias ideológicas y/o de la expresión ritual de éstas entre los pobladores de Putaendo y los del resto de la cuenca, y determina una significativa diferencia en la ocupación del espacio entre las sociedades locales durante el PIT (Tabla 1).

Las diferencias se repiten en la variabilidad evidenciada en los sitios funerarios. Es así como en Putaendo se sitúa un cementerio con tumbas tumuliforme con entierros múltiples en terraza fluvial (Casablanca 1), mientras que en Pocuro se emplaza un cementerio de túmulos con tumbas de fosa y cámara en rinconada (Pocuro 1) y un sitio habitacional con evidencias funerarias sin señalización aérea (Pocuro 4). Por su parte, en Catemu-Panquehue se registra un cementerio de túmulos (El Palomar), y tres espacios habitacionales con evidencias funerarias, uno de los cuales presentaría otro tipo de rasgos rituales (La Nogalada, Manuel Pérez y VCSH) (Pavlovic et al. 2004, 2010; Sánchez et al. 2004).

Independientemente de su tipología específica y su emplazamiento, es evidente que los sitios funerarios y de arte rupestre, debido a su carácter simbólico-ritual “denso”, habrían sido centrales para actividades de agregación social a través de las cuales se habría generado una integración entre las distintas comunidades, que tendría como base el trabajo colectivo que era necesario en el caso de la construcción y mantención de fosas y de túmulos, de la elaboración y descarte ritual de artefactos y de la producción de grabados en la roca.

## Periodo Tardío

Durante el Periodo Tardío (1.400-1.536 d.C), caracterizado por la presencia inkaica en el valle, los grupos culturales locales habrían mantenido patrones de subsistencias similares al periodo anterior, con un modo de vida sedentario basado principalmente en el cultivo de plantas a modo de horticultura, complementado con la caza, la recolección e, hipotéticamente, el manejo de camélidos domesticados o en proceso de domesticación (Pavlovic et al. 2013; Sánchez 2000). Si bien estudios previos plantean que con la llegada del Tawantinsuyu se habría intensificado la agricultura del maíz (Falabella et al. 2007), hasta el momento no se ha hallado evidencia de ello en el registro.

La estructura sociopolítica de las poblaciones locales continuaría organizándose en torno al parentesco, con jefes familiares según linajes. Se ha

propuesto que el Inka habría potenciado la figura de algunos líderes, familias o grupos de familias locales por sobre otras, generando ciertos cambios en la configuración de estos grupos segmentarios locales, donde cada unidad familiar continuarían manteniendo cierta autonomía política y productiva, pero con una incipiente diferenciación sociopolítica medida en su relación con el Tawantinsuyu, situación que habría tenido una repercusión, en general, muy reducida en los espacios cotidianos de la comunidad local. La interacción social entre las comunidades locales y el Inka se habría dado preferentemente en espacios de agregación social promovidos por el Tawantinsuyu, los cuales se situaron en zonas no ocupadas previamente (Martínez 2011; Pavlovic et al. 2012b; Sánchez y Troncoso 2008).

En cuanto a la materialidad, los mayores cambios se observan en contextos distintos a los habitacionales, ya que en estos últimos los conjuntos artefactuales se mantienen bastante similares. Es así como la tecnología lítica mantiene su carácter expeditivo en donde priman los instrumentos informales elaborados en materias primas locales y sus derivados de talla, lo que contrasta con lo que ocurre en los sitios de filiación inkaica no habitacionales, en los que es muy escasa la evidencia de procesos de talla y se registran principalmente algunos instrumentos formales terminados de materias primas alóctonas, así como la presencia de cuentas de mineral de cobre y lapidaría en general (Pascual 2010, 2012).

En cuanto a la cerámica, continúa la elaboración en los diferentes sectores de los tipos de manufactura local, aunque con una intensificación de la decoración policroma en ciertos tipos de vasijas y la aparición de nuevo tipos, que incorporan elementos decorativos foráneos y que se hacen presentes en la mayoría de los sitios habitacionales locales y en los de filiación inkaica en diferentes zonas del valle. En contraste, conjuntos cerámicos de origen o resultado de influencias foráneas se hacen presentes en todos los sitios de filiación inkaica, y solo menormente en sitios habitacionales. Entre estos conjuntos destacan los aríbalos, escudillas y otras piezas Inka-locales (correspondientes a vasijas producidas localmente bajo cánones de forma y/ decoración generales de origen cuzqueño), fragmentos de piezas Diaguita y, en el caso de Putaendo, piezas de cerámica Aconcagua.

Del mismo modo, la aparición de objetos de metal es uno de los elementos más característicos del periodo Tardío, y se asocia directamente con la influencia inkaica. Estos objetos son manufacturados principalmente en cobre y en menor medida en plata, encontrándose entre ellos alambres, aros, espirales, barras, campanilla, cinceles, hachas y láminas (Plaza 2010). También se evidencia un nuevo estilo de Arte Rupestre, resultado de una reconfiguración

tecnológica e iconográfica resultado de la presencia del Tawantinsuyu, el Estilo II de arte rupestre del valle de Aconcagua. Destaca en éste el aprovechamiento intensivo del espacio del soporte y un ordenamiento tipo vertical y horizontal de las figuras en el panel, expresión iconográfica inkaica similar a la evidenciada en otros soportes, como la cerámica y la textilería (Troncoso 2004).

Fuera de la manufactura artefactual y los grabados rupestres, uno de los elementos incorporados más característicos de este período es la arquitectura monumental, la cual se asocia en la zona directa y casi exclusivamente a la presencia inkaica (Letelier 2010a) y que, en relación a la funcionalidad de los sitios específicos, evidencia variabilidad en cuanto a sus técnicas, plantas y magnitudes (Pavlovic et al. 2012b; Troncoso et al. 2012).

En ese marco, de un total de 50 sitios identificados en la zonas de estudio con ocupaciones del PT, es importante detallar que, sumando los sitios de tipo habitacional (n=15), funerario (n=2) y de arte rupestre (n=7), se identificaron 24 sitios (48%) que habiendo sido ocupados inicialmente durante el PIT continuaron en uso durante este nuevo periodo. Por su parte, son 26 (52%) asentamientos los que presentan ocupación exclusiva del PT, los cuales en su mayoría corresponden a sitios de tipo administrativo-ritual (n=6) y grabados rupestres (n=13), aunque también incluyen algunos habitacionales (n=5) y funerarios (n=2) (Tabla 4).

Tabla 4. Ocupaciones de Período Intermedios Tardío y Tardío por tipo de sitio

	PIT y PT	PT	Total	%
habitacional	15	5	20	40%
arte rupestre	7	13	20	40%
funerario	2	2	4	8%
administrativo-ritual	0	6	6	12%
Total	24	26	50	100%

El emplazamiento de los sitios se distribuye de manera bastante igualitaria entre las terrazas fluviales, con un 44% (n=22), y los cerros, con 46% (n=23). La mayoría de los primeros corresponde a sitios habitacionales (20 sitios), en su mayoría con ocupaciones PIT-PT, a los cuales se suma un sitio funerario y otro de carácter administrativo-ritual, ambos PT. Por otro lado, en el caso de los situados en cerros, la mayoría corresponde a sitios de arte rupestre (n=18), en su mayoría con grabados pertenecientes al Estilo II, y un grupo más pequeño, pero muy significativo, de asentamientos administrativos-rituales (n=5). Por su parte, los sitios en rinconadas son escasos (10%, n=5), e incluyen

sitios funerarios de ocupación continua entre el PIT y el PT, y dos petroglifos de Estilo II (Tabla 5).

Tabla 5. Ocupaciones del período Tardío por tipo de sitio y tipo de emplazamiento

	habita- cional	arte rupestre	funerario	administrativo- ritual	Total	%
cerro	0	18	0	5	23	46%
rinconada	0	2	3	0	5	10%
terracea fluvial	20	0	1	1	22	44%
Total	20	20	4	6	50	100%

Lo anterior permite establecer la continuidad del patrón de ocupación de tierras bajas del PIT, con sitios emplazados de preferencia en las terrazas fluviales de esteros tributarios del río Aconcagua o en las de este último, pero distanciados de su caja fluvial, con superficies de entre 5.000 y 120.000 m<sup>2</sup> y un patrón disperso, situándose a distancias de entre 500 a 1.000 m. Con respecto a las actividades que se habrían desarrollado en estos sitios habitacionales, los resultados apuntan a espacios ocupados por grupos familiares, quienes desarrollaron una gama bastante amplia de actividades de subsistencia bajo un patrón muy similar al definido para el PIT. No obstante, es posible notar que los contextos de algunos de estos espacios, para el sector de Putaendo preferentemente, muestran diferencias importantes con respecto al periodo anterior. En este sentido, se ha constatado que en ciertos sitios se habrían realizado labores productivas, no sólo relacionadas con la demanda doméstica, sino también con los requerimientos estatales, lo que permite discutir el grado de influencia que tuvo el Tawantinsuyu en espacios cotidianos de las poblaciones locales.

Por otro lado, se ha evidenciado un conjunto de sitios que escapan al patrón evidenciado para el PIT, dando cuenta de la llegada a la zona de influencias foráneas, ya que van a establecerse preferentemente en cimas de cerros de distinta altura y zonas de ladera, sin ocupaciones previas, salvo por algunos bloques de arte rupestre situados en forma aledaña. Es en estos espacios en donde se va a manifestar de manera más significativa la presencia del Tawantinsuyu en el valle del río Aconcagua, por medio de la monumentalidad arquitectónica de recintos y grandes áreas delimitadas que fueron el escenario para el desarrollo de actividades relacionadas con las estrategias de relación del Tawantinsuyu con las poblaciones locales, y que por lo cual han sido incluidos

en una categoría particular, denominada administrativo-ritual (Pavlovic et al. 2012b). Tanto las evidencias de planta arquitectónica y organización espacial general, y los particulares contextos materiales de estos sitios, apuntan a que estuvieron orientados a la congregación de personas alejadas de los espacios domésticos de carácter cotidiano con el fin de participar en el desarrollo de rituales relacionados con festividades calendáricas, redistributivas y/o de relación política. Estas actividades se ejecutaron en un marco espacial definido por la importancia simbólica que habrían adquirido las cimas de cerros como lugares sagrados en sí o como espacios privilegiados para la adoración de otras cumbres mayores, aspecto claramente relacionado con la introducción de principios ideológicos foráneos como resultado de la presencia en la zona del Tawantinsuyu. Es así como desde estos sitios se tiene una visión privilegiada del monte Aconcagua, principal waka inkaica del valle y que por lo general no es visible desde los sitios habitacionales situados en las tierras bajas, o bien de alguna otra cumbre sacralizada por el Inka (Gallardo et al. 1995; Acuto 1999; Stehberg y Sotomayor 1999, 2002-2005; Sánchez y Troncoso 2008; Pavlovic y Rosende 2010; Letelier 2011; Martínez 2011; Schobinger 1985).

Dos de estos sitios han sido identificados en Pocuro (Complejo Arquitectónico Cerro Mercachas y Cerro El Castillo), otros dos para Catemu-Panquehue (Cerro La Cruz y Cerro La Estancilla) y uno para Putaendo (El Tártaro 1). Estos sitios se caracterizan por dimensiones variables, de entre 20 y 35.000 m<sup>2</sup> aproximadamente (Letelier 2010a y b, 2011). A éstos habría que agregar por contexto otro sitio para la zona de Pocuro (Pocuro 3 “El Castillo”), haciendo la salvedad de que se emplaza en una terraza fluvial (Tabla 1). Es necesario señalar que dos de estos sitios (Complejo Arquitectónico Cerro Mercachas y El Tártaro 1) presentan además bloques con petroglifos, en su mayoría correspondientes al Estilo II de arte rupestre del valle de río Aconcagua.

En cuanto a los sitios de tipo funerario que se presentan en las tres localidades, cabe destacar que exhiben una amplia variabilidad, presentan distintos tipos de emplazamientos y que corresponden a reocupaciones de sitios ya ocupados durante el PIT. Para el sector de Catemu-Panquehue se han registrado tres sitios de tipo habitacional con evidencias funerarias situados en terrazas fluviales (Villa Cardenal Silva Henríquez, Viña Sánchez 1 y Catemu 2), un sitio funerario en terrazas fluviales (Panquehue Troncal) y un cementerio de túmulos en rinconada (El Palomar). Para el sector de Pocuro se cuenta con el importante sitio Pocuro 1 (“Santa Rosa”) situado en una rinconada y que continúa siendo ocupado, pero ahora en asociación al sitio inkaico Complejo Arquitectónico Cerro Mercachas, ya que se sitúa a los pies del macizo en que

este último se emplaza. En esta zona también está el cementerio de túmulos del PT de El Guindo (Ramírez 1990). En algunos de estos sitios las comunidades locales continuaron llevando a cabo sus prácticas rituales mortuorias dentro de un patrón muy similar al del PIT, incorporando como única innovación piezas de los tipos cerámicos locales surgidos durante el PT, mientras que en otros se hacen presentes piezas cerámicas inka-locales como ofrendas. Esta situación podría dar cuenta de distintos niveles de integración con el Tawantinsuyu, cuya influencia logra introducirse, aunque diferencialmente, en este significativo tipo de contextos.

Con respecto al arte rupestre, existen notorias diferencias en las tres zonas de estudio. Tal como durante el PIT, el sector de Putaendo es la zona con mayor número de bloques con arte rupestre, lo que reafirma la existencia de una tradición de producción de este tipo de manifestación de fuerte raigambre local que durante la etapa de presencia del Tawantinsuyu continuó vigente, aunque incorporando los nuevos motivos, configuraciones y técnicas que caracterizan el Estilo II. Tal como se indicó para el PIT, esta tradición rupestre sigue durante el PT diferenciando a Putaendo de las otras áreas consideradas en el estudio (Troncoso 2004). En estas últimas, y tal como para el PIT, los petroglifos asignables al PT son escasos. Sin embargo, en Catemu-Panquehue los petroglifos del PT superan en número a aquellos identificados para el PIT (6 versus 2) (Tabla 1). Si a esto se suma que gran parte de estos presentan una relación visual con el monte Aconcagua, la waka principal del valle durante el PT (Pavlovic y Rosende 2010; Villela 2012), se puede inferir que su presencia en zonas sin manifestaciones rupestres previas es resultado de la dinámicas desarrolladas en la zona a raíz de la presencia inkaica, sea por acción directa de sus representantes o como resultado de procesos independiente de su gestión, como se ha planteado para los acotados sitios con materiales locales descritos previamente que también han sido identificados para este período en el mismo sector de Panquehue-Catemu y que ya fueron descritos.

## Conclusiones

Durante el PIT en la cuenca superior y media del río Aconcagua, las diferentes poblaciones locales habrían generado un patrón de asentamiento habitacional disperso, prefiriendo la ocupación de tierras bajas no directamente adyacentes a los grandes cauces fluviales y más bien asociadas a pequeños ríos, esteros tributarios y vertientes. Estos sitios habrían sido ocupados por grupos pertenecientes a sociedades sedentarias con uso intensivo de cultivos, correspondientes socioculturalmente a grupos segmentarios o tribales, con

bajos niveles de desigualdad y niveles incipientes de especialización artesanal, que se estructuraban en base a unidades domésticas autárquicas (Farga 1995; Falabella et al. 2003; Cornejo et al. 2003-2004; Pavlovic et al. 2008)

A pesar de su alto nivel de autonomía, las unidades domésticas habrían interactuado entre sí siguiendo principios de parentesco en distintos eventos de agregación social, los cuales se habrían dado en el marco de espacios relacionados al ámbito funerario y al arte rupestre, categorías de sitios que se sitúan por lo general fuera de las tierras bajas, y que se asocian a actividades que trascienden la esfera doméstica (Troncoso 1998; Sánchez 2004). Al respecto, la construcción y mantención de túmulos funerarios de carácter monumental hablaría de dinámicas de trabajo colectivo y agregación social, en el marco de las cuales se reforzaban los lazos entre las distintas unidades domésticas autárquicas (Sánchez 2000; Pavlovic 2006).

Del mismo modo, el arte rupestre habría funcionado significando o monumentalizando simbólicamente determinados espacios dedicados a la ritualidad colectiva o bien a zonas de acceso a éstos, al menos en el caso de Putaendo, situación que no habría sido significativa en las otras zonas consideradas en este artículo, donde el arte rupestre del PIT es sumamente escaso (Troncoso 2004).

Esta última situación, las diferencias en las tradiciones alfareras y las prácticas mortuorias evidenciadas en Putaendo por un lado y Pocuro y Catemu-Panquehue por otro, ha llevado a plantear que, a pesar de que compartían de manera general de un mismo modo de vida, durante el PIT en la cuenca media-superior del Aconcagua se dio una situación de heterogeneidad cultural, expresada con la presencia de al menos dos tradiciones culturales en forma contemporánea (Putaendo y Pocuro, como parte de la cuenca de la cuenca de San Felipe-Los Andes, además de otra tentativa, que está en proceso de definición-Catemu-Panquehue-, Pavlovic et al. 2006).

Con la llegada a la zona del Tawantinsuyu, el patrón de asentamiento doméstico y funerario de las poblaciones locales presenta escasas modificaciones. Una parte importante de los sitios habitacionales y algunos de los cementerios de túmulos van a seguir siendo ocupados de la misma forma y en muchos de ellos, las únicas evidencias de la presencia inkaica va a estar representada por cerámica local de fase inkaica, la cual incorpora elementos decorativos de origen foráneo en piezas con formas y/o decoraciones locales (Pavlovic et al. 2010). Sin embargo, los antecedentes recopilados permiten vislumbrar significativas transformaciones sociales e ideológicas en al menos algunas de las poblaciones locales, situación que se expresa, en primer lugar, en que determinados sitios habitacionales y funerarios ocupados desde el periodo

anterior presentan en parte de sus conjuntos materiales algunas características claramente distinguibles del período anterior. Estas evidencias corresponden a la presencia de materias primas foráneas (obsidiana y combarbalita), evidencias de producción de cerámica Inka-Local y de instrumentos y objetos metalúrgicos, todos ítems prácticamente inexistentes en la zona durante el PIT. La producción cerámica, el manejo de metalurgia y otros requerimientos del Tawantinsuyu podrían estar asociados a una gradual intensificación de la especialización artesanal. Del mismo modo, durante el PT surgen en Pucuro y Catemu-Panquehue nuevos sitios funerarios situados en tierras bajas donde predominan las piezas Inka-Local como ofrendas. Estas evidencias han sido relacionadas con un importante grado de integración y/o una participación destacada de los ocupantes de estos sitios en las dinámicas de relación generadas entre las poblaciones locales y el Tawantinsuyu y su incorporación en las amplias redes de interacción en que se vio incluida la zona durante este periodo (Pavlovic et al. 2010).

En segundo lugar, estos cambios se aprecian nítidamente en la ocupación de espacios no utilizados durante el PIT, como la cima y laderas de cerros aledaños al valle de distinta altitud, o por sitios asociados directamente al Tawantinsuyu (Letelier 2010a y b, 2011; Martínez 2011; Pavlovic et al. 2010; Rodríguez et al. 1993; Sanguinetti 1975; Troncoso et al. 2012).

Entre éstos se encontrarían sitios de distintas magnitudes, complejidad arquitectónica y diversidad contextual, pero que estarían directamente asociados con la estrategia aplicada por el Tawantinsuyu en la zona. Tal como se ha planteado previamente, ésta se habría basado en el desarrollo de actividades de alto contenido simbólico, acciones “densas” de carácter ritual, administrativo, redistributivo y/o de negociación social, las cuales consideraron la exhibición, consumo y descarte de determinados bienes culturales y que habrían estado en el centro de las prácticas de comensalismo político utilizados por el Tawantinsuyu como estrategia en su relación con las poblaciones locales en distintas zonas de los Andes (Acuto 1999; Gallardo et al. 1995; Pease 1979; Perales 2004; Sánchez 2004; Sánchez y Troncoso 2008; Uribe 2000; Williams y D’Altroy 1998).

Estas actividades se habrían desplegado como eventos de agregación social de distinta magnitud y finalidad (reforzamiento de relaciones políticas, redistributivas, festividades calendáricas inkaicas, etc.), y habrían incluido la participación de los representantes del Tawantinsuyu en la zona, algunas de las comunidades locales y, eventualmente, otros grupos foráneos, con accesos más o menos restrictivo de grupos y/o materiales no inkaicos. Los contextos singulares que presentan estos sitios, con artefactos de gran importancia

simbólica (instrumentos metálicos, flautas de pan de piedra talcosa), significativas cantidades de cerámica decorada Inka-Local, de grupos locales, foráneos y otros conjuntos materiales, así como estructuras arquitectónicas no formalizadas, no se condicen con ocupaciones domésticas continuadas sino más bien con cortas, aunque intensas, estadías de contingentes de personas procedentes de los sitios habitacionales de tierras bajas (Pavlovic y Rosende 2010; Martínez 2011; Pascual 2012; Pavlovic et al. 2012b; Troncoso et al. 2012).

Además, este sincretismo se expresaría de manera significativa en la presencia de arte rupestre del Estilo II en zonas de Catemu-Panquehue emplazados en espacios bien particulares que permiten visualizar la cumbre del monte Aconcagua, el cual no es visible desde gran parte de los espacios de tierras bajas de este sector (Villela 2012). Este estilo constituye una expresión material muy común en Putaendo, en donde se configura como un lenguaje visual local que incluye motivos de origen inkaico. La presencia de estos últimos sitios y de aquellos situados en tierras bajas con contextos particulares descritos previamente, estaría claramente relacionada con la operación de cambios en las formas ideológicas o socioculturales de algunas de las poblaciones locales y, probablemente, con el surgimiento de comunidades o personajes de mayor jerarquía por su grado de relación con el Tawantinsuyu y que en asociación con éste o no, podrían estar convocando a eventos colectivos a distintos grupos.

A esta última situación se podrían asociar tentativamente un conjunto de sitios no considerados en este estudio por su reciente identificación y estudio aún muy preliminar (Rosende 2011; Villela 2012). Situados en su mayoría en la zona de Catemu-Panquehue, corresponderían a acotados y poco densos pero significativos conjuntos de materiales culturales locales (puntas de proyectil y fragmentos decorados) en cimas de cerros con vista al monte Aconcagua y, en algunos casos, asociados a petroglifos del Estilo propio del PT en zonas con escasa o nula presencia de arte rupestre del PIT. Estos sitios podrían ser evidencia de la introducción de rituales foráneos de antigua data en los Andes Centrales y el área Circumpuñena, pero sin antecedentes locales, como la adoración a las cumbres y su uso para rituales propiciatorios y/o calendáricos, cuyo despliegue por parte de las poblaciones locales sería consecuencia de la introducción en la zona de principios ideológicos por parte del Tawantinsuyu (Stehberg y Sotomayor 1999, 2002-2005; Pavlovic et al. 2012b). Aunque por el momento no es posible establecer si estos sitios serían parte de las estrategias de relación sociopolítica desarrolladas por el Inka en la zona o una manifestación que reflejaría procesos de cambio ideológico en las sociedades locales y de sincretismo entre las creencias locales y las foráneas, la ausencia de cultura material de origen inkaico apuntaría a la última alternativa.

Lo planteado previamente lleva a postular que los cambios generados en la ocupación del espacio entre el PIT y el PT en la cuenca superior y media del río Aconcagua no habrían respondido a cambios significativos en los modos de vida de las diferentes poblaciones locales, sino más bien a transformaciones sociopolíticas e ideológicas en las cuales al menos parte de estas últimas se vieron inmersas con la llegada del Tawantinsuyu y a los emplazamientos seleccionados por los representantes de este último para desarrollar sus estrategias de interacción con las comunidades nativas. En ese marco, ciertas diferencias registradas en las expresiones materiales de estas transformaciones en los sectores considerados en este trabajo y otros alrededores podrían estar relacionadas con la heterogeneidad preexistente en la cuenca media-superior del río Aconcagua y la consecuente generación de diferentes dinámicas de interacción entre las comunidades locales y el Tawantinsuyu, lo que es concordante con lo planteado para diferentes regiones del estado Inka (Malpass y Alconini 2010; Perales 2004).

No obstante, e independientemente de los matices locales, la existencia para otros sectores de la cuenca del río Aconcagua de otras cumbres con ocupación inkaica (Stehberg 1995; Pavlovic et al. 2003; Pavlovic et al. 2012b) o local del PT (Rosende 2011; Villela 2012) e instalaciones más directamente asociados a la red vial inkaica (Garceau et al. 2010; Pavlovic et al. 2012b), lleva a pensar que también en esta alejada región del Cuzco se aplicó la reconocida estrategia de apropiarse simbólicamente de los paisajes locales (Acuto 1999; Morris 1998), habitando tanto espacios con y sin ocupación o significación ideológica previa y procediendo a su resemantización bajo sus propios cánones ideológicos, situación que habría tenido una réplica entre las poblaciones locales, en cuyas características particulares aún se debe profundizar.

*Agradecimientos:* Los autores agradecen a CONICYT por financiar el proyecto FONDECYT 1090680 del cual es parte el presente estudio; a la colega Nuriluz Hermosilla por facilitar los antecedentes de la zona de Panquehue registrados en el marco de proyectos de investigación por ella dirigidos; a los coinvestigadores Andrés Troncoso y Rodrigo Sánchez; a todos aquellos que participaron en las prospecciones desarrolladas en el valle del río Aconcagua (Paulina Acuña, Camila Alruiz, Gabriela Atallah, Ana Barrera, María José Barrientos, Sara Brauer, Fernando Castañeda, Antonia Escudero, Nicole Fuenzalida, Juanito Hermosilla, Natalie Hormazabal, Javiera Letelier, Víctor Méndez, Fernanda Meneses, Gonzalo Messina, Goran Mimica, Sonia Parra, Bernardita Pavez, Eduardo Ríos, Gabriel Soto, Joaquín Vega, Daniel Villalón, Diego Zorrilla, Carolina Zúñiga) y a todos los habitantes y propietarios de la zona que nos permitieron recorrer sus terrenos.

## Referencias citadas

- Acuto, F. 1999. Paisaje y dominación: la constitución del espacio social en el imperio Inka. En *Sed Non Satiata. Teoría Social en la Arqueología Latinoamericana Contemporánea*, editado por A. Zarankin y F. Acuto, pp. 33-76. Ediciones del Tridente, Buenos Aires.
- Cornejo, L. y J. Simonetti. 1992. Asentamientos prehistóricos en los Andes de Chile Central: Tradición y Flexibilidad. *Revista Clava* 5: 81-98.
- Cornejo, L., F. Falabella y L. Sanhueza. 2003-2004. Patrón de Asentamiento y Organización Social de los grupos Aconcagua de la cuenca del Maipú. *Revista Chilena de Antropología* 17: 77-104.
- Durán, E., A. Rodríguez y C. González. 1993. Sistemas adaptativos de poblaciones prehispánicas en el cordón de Chacabuco. Boletín del Museo Regional de La Araucanía 4 - *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena* (Temuco 1991), Tomo II, pp. 235-248. Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos y Sociedad Chilena de Arqueología. Santiago.
- Durán, E. y M.T. Planella. 1989. Consolidación agroalfarera: zona central (900 a 1470 d.C.). En *Culturas de Chile Prehistoria*, editado por J. Hidalgo, V. Schiappacasse, H. Niemeyer, C. Aldunate e I. Solimano, pp. 313-328. Editorial Andrés Bello, Santiago.
- Falabella, F., L. Cornejo y L. Sanhueza. 2003. Variaciones locales y regionales en la Cultura Aconcagua del valle del río Maipo. *Actas del IV Congreso Chileno de Antropología (Santiago 2001)*, tomo II, pp. 1411-1419. Universidad de Chile y Colegio de Antropólogos de Chile A.G., Santiago.
- Falabella, F., M.T. Planella, E. Aspillaga, L. Sanhueza y R. Tykot. 2007. Dieta en sociedades alfareras de Chile Central: Aporte de análisis de isótopos estables. *Chungara Revista de Antropología Chilena* 39 (1): 5 -27.
- Farga, M. C. 1995. Los agricultores prehispánicos del Aconcagua. Una muestra de la heterogeneidad mapuche en el siglo XVI. *Cuadernos de Historia* 15: 65-95.
- Gallardo, F., M. Uribe, y P. Ayala. 1995. Arquitectura Inka y Poder en el Pukara de Turi, Norte de Chile. *Revista Gaceta Arqueológica Andina* 24:151-171.
- Garceau, Ch., V. McCrostie, R. Labarca, F. Rivera y R. Stehberg. 2010. Investigación arqueológica en el sitio Tambo Ojos de Agua, cordillera del Aconcagua. *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Chilena (Valdivia 2006)*, Tomo I, pp. 351-363. Universidad Austral de Chile y Sociedad Chilena de Arqueología, Valdivia.
- Hermosilla, N., J. Simonetti y B. Saavedra. 1997-1998. Ocupaciones prehistóricas marginales en Chile Central. *Revista Chilena de Antropología* 14: 113-125.

- Hermosilla, N. y B. Saavedra. 2000. Acercamiento a la dinámica de los patrones de Asentamiento en Chile Central: el caso del Cordón de Chacabuco”. *Actas del Tercer Congreso Chileno de Antropología (Temuco, 1998)*, Tomo I, pp. 403-409. Colegio de Antropólogos de Chile A.G. y Universidad Católica de Temuco, Santiago.
- Hermosilla, N., B. Saavedra, J. Castelleti y L. Quiroz. 2003. El prodigioso estero Lo Campo: estudio de sitios arados en el curso superior del río Aconcagua, V región, Chile. *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina (Córdoba 1999)*, Tomo III, pp. 217-230. Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.
- IGM. 1996. *Geografía V Región de Valparaíso*. Colección Geografía de Chile. Santiago.
- Letelier, J. 2010a. *Arquitectura y espacio: estrategias de dominación incaica en el Valle del Aconcagua, V Región*. Memoria para optar al título del Arqueóloga, Facultad de Estudios del Patrimonio Cultural y Arqueología, Universidad Internacional SEK, Santiago.
- 2010b. Control y aprovisionamiento de los caminantes y sus recuas: ejemplos arquitectónicos de tambos incaicos en el valle del Aconcagua, V Región, Chile. *Actas de XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina (Mendoza 2010)*, tomo V, pp. 1367-1372. Universidad Nacional de Cuyo e Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales, Mendoza.
- 2011. Cerro Mercachas. Un ejemplo arquitectónico y espacial durante el dominio incaico en el valle del Aconcagua, Región de Valparaíso. *Comechingonia* 5 (1): 63-83.
- Malpass, M. y S. Alconini (eds.) 2010. *Distant Provinces in the Inka Empire, Toward a Deeper Understanding of Inka Imperialism*. University of Iowa Press, Iowa City.
- Martínez, A. 2011. *Reevaluación del sitio Cerro La Cruz. Su función en las estrategias de dominio Incaico en el curso medio del Aconcagua*. Memoria para optar al título de Arqueóloga, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago.
- Morris, C. 1998. Inka strategies of Incorporation and Governance. En *Archaic States*, editado por G. Feinman y J. Marcus, pp. 293-309. School of American Research, Santa Fe, New México.
- Pascual, D. 2010. Recursos Líticos del sitio Incaico Cerro La Cruz, Región de Valparaíso, Chile. *Actas de XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina (Mendoza 2010)*, tomo V, pp. 1379-1384. Universidad Nacional de Cuyo e Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales, Mendoza.
- 2012. *Función de sitios en el periodo Tardío en el curso medio y superior del valle del Río Aconcagua: Una discusión sobre la base de la organización tecnológica*

- del material lítico*. Memoria para optar al título de Arqueólogo, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago.
- Pavlovic, D. 2003. Las Tierras altas del valle y el patrón de asentamiento de las poblaciones agroalfareras en la cuenca superior del río Aconcagua. *Actas del IV Congreso Chileno de Antropología (Santiago 2001)*, Tomo II, pp. 1399-1404. Universidad de Chile y Colegio de Antropólogos de Chile, A.G., Santiago.
- 2006. *La gente del valle de las rinconadas. Uso del espacio y tradiciones tecnológicas durante el Período Intermedio Tardío en el valle del Río Putaendo, cuenca superior del río Aconcagua*. Memoria de Título para optar al título de Arqueólogo, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago.
- Pavlovic, D. y R. Sánchez. 2002. Caracterización inicial del Periodo Intermedio Tardío en la cuenca superior del río Aconcagua. Informe Segundo Año Proyecto Fondecyt N° 1000172. Manuscrito en posesión de los autores.
- Pavlovic D. y E. Rosende. 2010. Más cerca de las wakas: La ocupación de cerros de mediana y baja altura durante el periodo tardío en la cuenca superior del río Aconcagua. *Actas de XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, tomo V, pp. 1279-1284. Universidad Nacional de Cuyo e Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales, Mendoza.
- Pavlovic, D., R. Sánchez y A. Troncoso. 2003. *Prehistoria de Aconcagua*. Ediciones del Centro Almendral, San Felipe.
- Pavlovic, D., A. Troncoso, P. González y R. Sánchez. 2004. Por cerros, valles y rinconadas: Primeras investigaciones arqueológicas sistemáticas en el valle del Putaendo, cuenca superior del río Aconcagua. *Actas del XV Congreso Nacional de Arqueología Chilena Chungara Revista de Antropología Chilena*, Tomo II, pp. 847-860.
- Pavlovic, D., R. Sánchez, A. Troncoso y P. González. 2006. La diversidad cultural en la cuenca superior de Aconcagua durante el periodo Intermedio Tardío: una interpretación desde la organización social de sus poblaciones. *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Chilena (Tomé 2003)*, pp. 445-454. Museo de Historia Natural de Concepción y Sociedad Chilena de Arqueología, Concepción.
- Pavlovic, D., A. Troncoso, S. Alfaro, D. Pascual, C. Belmar, L. Quiroz y C. Iglesias. 2008. Comprendiendo los contextos domésticos del periodo Intermedio Tardío en el valle de Putaendo: investigaciones en el sitio Casablanca 10. *Revista Clava* 7: 51-72.
- Pavlovic, D., A. Troncoso y R. Sánchez. 2010. Cultura material, ritualidad funeraria y la interacción con el Tawantinsuyo de las poblaciones locales del valle de Aconcagua durante el período Tardío. *Actas del*

- XVII Congreso Nacional de Arqueología Chilena (Valdivia 2006), Tomo I: 383-392. Universidad Austral de Chile y Sociedad Chilena de Arqueología, Valdivia.
- 2013. Informe Cuarto Año y final. Las Poblaciones locales y el Tawantinsuyo en la cuenca del río Aconcagua: Transformaciones socioculturales e ideológicas durante el periodo Tardío. Proyecto Fondecyt 1090680. Manuscrito en posesión de los autores.
- Pavlovic, D, Troncoso A., Sánchez R. y D. Pascual. 2012b. Un Tigre en el valle. Vialidad, arquitectura y ritualidad incaica en la cuenca superior del río Aconcagua. *Chungara Revista de Antropología Chilena* 44 (4): 551-569.
- Pease, F. 1979. La formación del Tawantinsuyo: mecanismo de colonización y relación con las unidades étnicas. *Histórica* 2:97-120.
- Perales, M. 2004. El control Inka de las fronteras étnicas: reflexiones desde el valle de Ricrán en la sierra central del Perú. *Chungara Revista de Antropología Chilena* 36:515-524.
- Plaza, M.T. 2010. *Estudio sobre la metalurgia Incaica en Chile Central durante el Período Alfarero Tardío*. Memoria para optar al título profesional de Arqueóloga. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago.
- Quintanilla, V. 1983. *Biogeografía*. Colección Geografía de Chile. Instituto Geográfico Militar, Santiago.
- Ramírez, J. M. 1990. Rescate de un túmulo del Complejo Cultural Aconcagua en Los Andes. *Boletín Museo Sociedad Fonck* 27: 1-2.
- Rivano, S., P. Sepúlveda, R. Boric, D. Espiñeira. 1993. Hojas Quillota y Portillo, V Región. *Servicio Nacional de Geología y Minería, Carta Geológica de Chile, N° 34*.
- Rodríguez, A., R. Morales, C. González y D. Jackson. 1993. Cerro La Cruz: un enclave económico administrativo incaico, curso medio del río Aconcagua. *Boletín del Museo Regional de La Araucanía 4 - Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena* (Temuco 1991), Tomo II, pp. 201-222. Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos y Sociedad Chilena de Arqueología, Santiago.
- Rosende, E. 2011. *Ocupación de cerros en la cuenca superior del río Aconcagua durante el período Tardío*. Memoria para optar al título de arqueólogo, Facultad de estudios del Patrimonio Cultural, Universidad internacional SEK-Chile, Santiago.
- Sánchez, R. 2000. Cultura Aconcagua en el valle del río Aconcagua. Una discusión sobre su cronología e hipótesis de organización dual. *Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología Chilena (Copiapó 1997)*, Tomo II,

- pp. 147-160. Museo Regional de Atacama y Sociedad de Arqueología Chilena, Copiapó.
- 2004. El Tawantinsuyo en Aconcagua (Chile central). *Chungara Revista de Antropología Chilena* 36: 325-336.
- Sánchez, R. y A. Troncoso. 2008. Arquitectura, Arte Rupestre y las Nociones de Inclusión y Exclusión. El Tawantinsuyo en el Aconcagua (Chile Central). En *BAR, British Archaeological Reports. International Series 184*, editado por P. González y T. Bray, pp: 113-119. Handrian Books Ltda, Oxford.
- Sánchez, R., P. González, J.C. Hagn, F. Constantinescu y N. Gaete. 1999. Una diferencia, un sentido. Inscripción y contexto del Complejo Aconcagua (curso superior del río Aconcagua). Informe Segundo Año Proyecto Fondecyt N° 1970531. Manuscrito en posesión de los autores.
- 2000. Una diferencia, un sentido. Inscripción y contexto del Complejo Cultural Aconcagua (curso superior del río Aconcagua). Informe Final Proyecto Fondecyt N° 1970531. Manuscrito en posesión de los autores.
- Sánchez, R., D. Pavlovic, P. González, A. Troncoso. 2004. Curso superior del río Aconcagua un área de interdigitación cultural. Períodos Intermedio Tardío y Tardío. *Chungara Revista de Antropología Chilena* Volumen Especial: 753-766.
- Sanguinetti, N. 1975. Construcciones indígenas en el cerro Mercachas (Depto. de Los Andes, Prov. de Aconcagua). *Anales del Museo de Historia Natural de Valparaíso* 8: 129-139.
- Schobinger, J. 1985. Descripción de las estatuillas que conforman el ajuar acompañante del fardo funerario hallado en el Co. Aconcagua, Prov. de Mendoza. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Arqueología* 16:175-190.
- Stehberg, R. 1995. *Instalaciones Incaicas en el Norte y Centro Semiárido de Chile*. Colección de Antropología N° II. Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, DIBAM, Santiago.
- Stehberg, R. y G. Sotomayor. 1999. Cabis, guacas-fortalezas y el control incaico en el valle de Aconcagua. *Estudios Atacameños* 18:237-248.
- 2002-2005. Cultos Incaicos en el valle de Aconcagua. *Xama* 15-18:279-285.
- Troncoso, A. 1998. Petroglifos, agua y visibilidad: el arte rupestre y la apropiación del espacio en el curso superior del río Putaendo, Chile. *Valles* 4: 127-137.
- 2001. Sobre el arte rupestre en el curso superior del río Aconcagua y de por qué los signos escudos son Incaicos. *Actas del IV Congreso Chileno de Antropología*, Tomo I: 1392-198. LOM Editores, Santiago.

- 2002. Estilo, Arte Rupestre y Sociedad en la Zona Central de Chile. *Complutum* 13:135- 153.
- 2003. Proposición de estilos para el arte rupestre del valle de Putaendo, curso superior del río Aconcagua. *Chungara Revista de Antropología Chilena* 35(2): 209-231.
- 2004. El Arte de la dominación: arte rupestre y paisaje durante el período Incaico en la cuenca superior del río Aconcagua. *Chungara Revista de Antropología Chilena* 36 (2): 453-461.
- Troncoso, A., D. Pavlovic, F. Acuto, R. Sánchez y C. Gonzalez-García. 2012. Complejo Arquitectónico Cerro Mercachas: arquitectura y ritualidad incaica en Chile central. *Revista Española de Antropología Americana* 42 (2): 293-319.
- Uribe, M. 2000. La arqueología del Inka en Chile. *Revista Chilena de Antropología* 15:63-97.
- Villela, F. 2012. Configuración espacial de las ocupaciones humanas en cerros y montañas de la cuenca del río Aconcagua durante el período Intermedio Tardío y Tardío. Memoria para optar al título de arqueólogo, Facultad de estudios del Patrimonio Cultural, Universidad internacional SEK-Chile, Santiago.
- Williams, V. y T. D'Altroy. 1998. El Sur del Tawantinsuyo: un dominio selectivamente intensivo. *Tawantinsuyo* 5:170-178.